

unas á las otras, pasan por delante de esta eternidad inmovil, que encierra en sí la duracion pasagera de todas las cosas temporales. Porque Dios en su eternidad inmutable vé invariabilmente todas las diversidades que sobrevienen á las criaturas, teniéndolas presentes en todos sus diferentes estados; y aunque estos sean sucesivos los unos respecto de los otros, no lo son para con Dios, que los está viendo todos de una vez, y á un mismo tiempo.

Para sacar provecho del conocimiento de la eternidad de Dios, deberemos aplicarnos á pensar lo nada que son todas las cosas humanas, que solo consisten en el instante presente, y perecen con nosotros. Esta verdad puede estimularnos al despego de ellas, y á que pongamos nuestro único estudio en adorar y servir al Sér soberano, y eterno, humillándonos, y confesando nuestra nada en su presencia.

*Sobre la necesidad de que sea conocida la dignidad Sacerdotal, y los peligros de no ser conocida.*

El segundo daño es, que el agravio hecho á sus Ministros redundá contra Dios, y como á tal le recibe. De su pueblo se quejó diciendo. (Num. 14.) ¿Hasta quando has de murmurar de mí? Y debe advertirse que la murmuracion fué contra Moysés y Aaron. ¿Pues como el texto dice que murmuraron de Dios? porque la ofensa hecha contra sus Ministros es contra sí, y la recibe como agravio propio. En otra ocasion el pueblo murmuró de Moysés y Aaron, y Moysés les dixo: (Num. 16.) Vuestra murmuracion no es contra nosotros, sino contra Dios. Quando Ananías mintió á la pregunta de S. Pedro, este le dixo: (Act. 5.) que la mentira no habia sido contra él, sino contra Dios. Quando los judios no quisieron que les gobernase el Sacerdote Samuel, les dixo Dios: (I. Reg. c. 8.) No despreciaron á tí, sino á mí. Uno muy noble respeta,

